



REVISTA DE INTERESES GENERALES Y POLITICOS, CIENCIAS Y LITERATURA.
SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES.

DIRECTOR,
D. ENRIQUE ESCRIBANO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Plaza Mayor núm. 6.

ADMINISTRADOR
D. FRANCISCO GIMENEZ.

COMUNICADOS Y ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

EL POBRE Y EL RICO.

I.

—¡Mira que es desgracia la nuestra, mujer! ¡siempre, siempre, lo mismo!

—¿Pues qué te falta, hombre?

—Hija, casi nada... Ya ves, seis años hace que tú y yo nos dijimos delante el señor cura que nos queríamos honradamente, y quedamos casados y unidos hasta que la muerte venga a separarnos... Aquel día estrené yo la mismísima capa nueva que tengo hoy, y tú el mismo pañuelo amarillo, que no sacas más que los días de gala, ó cuando hay boda ó bautizo en la vecindad; desde entonces, ni yo he podido hacerme otra capa, ni tú un mal vestido; ocho reales diarios ganaba yo en aquel tiempo, y ocho reales todos

los días gano ahora, y eso que tengo por apéndice a ti, y ambos tenemos esa criatura, y temiéndome estoy que el mejor día tengamos que llamar otra vez á don Serapio, el comadrón. —¿Te parece, mujer, que puedo estar contento con mi suerte? —¿Te parece que no acaba con la paciencia del más santo eso de ser hoy lo mismo que ayer, eso de no tener más que para el puchero, eso, en fin, de vivir privado de todo, absolutamente de todo, y no contar con otra cosa que lo indispensable para no morir de hambre?....

—¿Y qué lo hemos de hacer?.... Es verdad que somos pobres, pero no por eso dejamos de vivir tranquilos, sin deber nada á nadie, y sin que nadie tenga que decir de nosotros ni tanto así... ¡Jesús! pues si vale más esta tranquilidad que todo el oro del mundo.

—No seas bestia, mujer, y per-

dona. ¡Pues estaría bueno el mundo si todos se resignasen á los garbanzos, y no procurasen ir adelantando, y tener mañana más que hoy! —Ya ves tú, mi maestro era seis años há un Ad. n con más trampas y menos vergüenza... que todos creíamos que pararía en el Peñón ó en otro colegio por el estilo. —Pues anda, híncale el diente ahora, que, como el dice, con dos obradores que tiene y un tejedor... que le pinchen ratas.

—Sí; pero ya oyes lo que dicen de él todos los que le conocen; que ha hecho el dinero engañando á este, sacrificando al otro, y dejando por puertas al de más allá... ¡Jesús! pues si vale más que le miren á uno á la cara, y no le miren á las manos!....

—¡Báh! ¡báh! echa vino, mujer; parece que has nacido entre negros, ó que tu padre era un *méndigo*, se-

gun las ideas que tienes.... Pues yo diré siempre que tengo la suerte más perra que puede tener hombre, y que estoy dado á todos los demonios, y que el mejor día del año me canso, y hago una que sea nada.

—Eso no es más que hablar; tú eres bueno, marido, y yo no soy mala, y tú hijo te *tirará* naturalmente....

—¡Ya lo creo que me *tirará*! verás cuando vaya creciendo, y empezemos con que necesita zapatos, y gorra, y pantalones, y libros...., verás como doy entonces la gran caída, y no me levanta ni la Paz y Caridad.

—Anda, hombre, que Dios proveerá.

—El te oiga, chica; pero me parece que si no hace un gran milagro, tan adelantados estaremos dentro de diez años como ahora.... Nada, chica, ya no saldremos de las

EL JUICIO ORAL

DE LA CAUSA

DE SANTA MARIA DE LAS HOYAS.

(Continuación.)

gran curiosidad en el público. Después de recitar algunas oraciones á que fué invitado por el señor presidente, é interpelado por el señor Molina, refirió, con toda ingenuidad y sencillez, la escena de quitarle las llaves dos de los procesados, lo de meter chinias y tierra en la cerraja de la puerta de la Iglesia. Que todo esto fué cuando bajaban de tocar á la oración. (El joven declarante revela una instrucción nada vulgar.)

DECLARACION DE SANTIAGO LÁZARO.

Este es otro niño, próximamente de la misma edad que el anterior. Como aquél; recitó con gran seguridad y corrección una de las preces religiosas que constituyen parte de la instrucción primaria en las escuelas oficiales, y como el anterior demostró poseer una instrucción bastante esmerada con relación al medio en que vive y dentro de la esfera en que hoy se mueve su privilegiada in-

teligencia. (Excusado es decir que cautivó la atención del auditorio.) Interperlado por el señor Molina, dijo lo mismo que su compañero, añadiendo que le pegaron un cachete y echó á correr. A la pregunta de reconocimiento que se le inició, dijo que no le sería dado conocer á aquellos hombres, porque este suceso se verificó de noche. Que les encargaron no dijese nada de lo acaecido, y preguntaron si la Iglesia tenía otra puerta.

(Continúan las declaraciones de testigos.)

Galo García, —34 años, casado, jornalero. Dice que no conoce á los procesados ni conocía á la viuda del interfecto. Preguntado por el señor Molina, expone que los ocho hombres se alojaron en dos casas del caserío de Santa Inés. Que no llegó ninguno sólo, y que le manifestaron venían de Pamplona. Preguntado por el abogado señor Vicuña, si fué Lusilla á su casa alguna vez después del crimen, contestó que no. Dispuesto por el señor presidente un reconocimiento de los procesados por el testigo, señaló á tres.

Pedro Pascual Sastre, 32 años, casado.—Reconoce solamente á Eugenio Olalla, que cuando estuvo en su casa le dijo venía de Pamplona.

Ramon Rinos Zumel, 45 años viudo.

Señor Molina —¿Es cierto que la noche del 14

de Noviembre del año pasado durmieron cuatro hombres en su casa?

Testigo.—Sí, señor.

Señor Molina.—¿Entraron juntos ó separados?

Testigo.—Juntos.

Igualmente, dijo que le mandaron les avisara á las cinco de la mañana. Reconoció á Olalla, Izquierdo, Acero y García Diez. Contestó al señor Vicuña que no ha visto en su casa á Lusilla.

Juan Alvarez.—Sesenta y cuatro años, labrador, casado. Dijo que don Pedro era tío carnal suyo. A escitación del señor Molina expuso que fué al mercado de Huerta, se paró un poco en Muñecas y llegó á casa á eso de las diez y media del día 13. Que no recuerda si el día antes estuvo en su casa Francisco Olalla, así como tampoco sabe nada sobre si su mujer tenía que llevar unas alpargatas á casa de Francisco.

Juan Olalla Alonso (hijo del Francisco).—El señor presidente le recuerda no tiene obligación legal de declarar nada en contra de sus padres y hermana, pero que si quiere puede hacerlo. Preguntado por el acusador señor Molina acerca del suceso, manifestó no haber visto nada, y que lo salió de casa después.

Demetria Zayuela, 58 años, casada, labradora.—Preguntada si conoce á los procesados, dice

dos pesetas en toda la vida. Ya ves tú, que para comprar un cordel y ahorcanos, ni tanto se necesita.—Echa, echa vino, mujer, esta vida hay que pasarla á tragos....

—¡Echa patas de demonio!.... ¡Pues no bebes tú mucho!

—El vino es el mejor amigo del hombre, si no fuera por tí, turcas como las que yo cogeria, no las tiene ni el mismo Sultan de *alli*; pero cuando algun amigo me dice, pongo por caso: «Vamos á tomar una copa.» me acuerdo de tí, y echo por la otra acera, porque luego suele haber aquello de: «Vaya yo pago otra» y así se están dos hombres *copeando* toda la noche hasta que se acaban los cuartos, ó se empieza á sentir que pesa más la cabeza que los piés... Pero, chica, tú no me has echado vino.... Con la conversacion te se vá el santo cielo.

—Pero si te lo has bebido....

—Claro; el que echastes antes; no lo niego, pero el que has de echar ahora, me parece que aún lo tienes en el jarro.

—Nó, ya no bebes más.

—Anda, mujer, que por una mona más ó menos, no se conocerá la falta en Tetuan.

II.

«¡Madre mia! perdóname; he llegado á tal extremo, mi desventura es tanta, que apelo al único consuelo que puede calmar un momento mi dolor; este consuelo es decirte mi pena, madre mia.—Tú sola no serás indiferente á mi desdicha; tú sola te conpadecerás de mí; tú sola enviarás á Dios Todopoderoso fervorosa oración por el alma de tu pobre hijo.—Tú crees que soy feliz, nunca te he dicho lo contrario; pero ya ves que soy desventurado, que hasta el único consuelo mio es hacerte una confesion que ha de costarte muchas lágrimas, que ha de alejar de tí para siempre la benedicta paz que siempre has disfrutado.

«Vine á Madrid animado de la más noble emulacion y con deseo de tomar parte en esa lucha siempre abierta que sostienen aquí los hombres que tienen ambición, que son

muchos, muchos más de los que caben en el ancho palenque de la ambición. Tuve osadía y fortuna, y en pocos años conquisté una posición que me valió el ólio de todos los que estaban un escalón más altos. Escribí para el público, y el público, despues de tres ó cuatro meses de léer constantemente mi nombre, tuvo noticia de que yo existía en el mundo, cosa que le importó bien poco. Soñaba yo en el pueblo, donde viví contigo, magnificas glorias, y todas mis glorias fueron algunos apretones de manos, varios elogios en los periódicos y aplausos en algun teatro.—No me satisfacía esta gloria;—más que la gloria presumía yo que habia de satisfacerme una posición política, un sueldo espléndido, una gran cruz, y me hice político, porque esto es lo que todos se hacen en este país.—Logré parte de lo que deseaba, y no tuve, desde que lo logré momento de tranquilidad; todos los demás fueron contra mí; todos protestaron contra mi posición; todos me proclamaron indigno de ella; todos me hicieron guerra mortal, una guerra que se hace aquí dando la mano el enemigo á su rival, adulándole bajamente, y al mismo tiempo desacreditándole villanamente é hiriéndole á traicion de tal manera que no pueda defenderse, y caiga al fin, para que los demás salten sobre él, procurando pisarle todo lo más que pueden, con el piadoso fin de inutilizarle para más tiempo. No tuve, madre mia, aliento bastante para continuar en aquella vida de temores y asechanzas, de halagos y traiciones, echaba de menos la paz de tu hogar, y me cansaba la soledad en qué vivía, en medio de la sociedad. La dulce mirada de una mujer vino á iluminar mi alma, y deseé para mí la bendecida ventura que gozan dos seres, que, unidos por puro y honrado amor, se consagran uno á otro y hacen una de sus dos almas.—Aquella mujer fué mi esposa; era una niña educada en el fausto y la opulencia, no acostumbrada á contrariar su voluntad, y que habia adquirido el hábito del lujo y de la satisfacción de

todos sus caprichos.—Yo la amaba con toda mi alma, y me faltó valor para desviarla repentinamente del camino único que ella conocia, y dejé que su vanidad fuese adquiriendo cada vez mayores proporciones; creí poder corregir sus defectos más adelante, y lo que hice fué hacerlos incorregibles ya. Quise un dia oponerme á un capricho de mi mujer, que me costaba miles de duros, y aquel dia ella reprochó que yo era más un tirano que un marido, y creí advertir en sus lágrimas primero, y despues en su aparente tranquilidad, que el amor que le habia unido á mi aspiraba á convertirse en resignación é indiferencia.—Mortificábame esta idea, y me decedí á sacrificarlo todo al amor de aquella mujer, que, educada de otro modo, hubiera sido un ángel.

Hoy, madre mia, vivimos en medio de la sociedad, holgada y anchamente en la apariencia, y desesperada y miserablemente en la realidad.—Yo debo dinero á todo el mundo, y veo que llega el dia en que los mismos que hoy me adulan, y honran mi casa, y contribuyen á arruinarme, me volveran la espalda y se apartarán de mí como de un malhechor.—Mañana, madre mia, tengo que hacer un pago de algunos miles de duros, y en mi gabela no hay más que algunos napoleones, indispensables para que mi mujer, mi hija, y yo, no muramos de hambre en seis dias.—Despues tendré que confesar mi pobreza á la sociedad, que hoy me juzga poderoso y feliz, y mi mujer tal vez maldecirá la hora en que unió su suerte á la mia.—¿Que haré, madre mia?...—Darle la muerte, es el mayor de los crímenes; la virtud sería proclamar solemnemente mi pobreza, y dedicarme á recuperar mi fortuna y la de mi mujer á fuerza de constancia, trabajo y economía.—Pero ¿qué dirá de mí el mundo?—¿Cómo pagaré mañana esa cantidad?...

Al llegar aquí, el autor de esta carta apoyó la cabeza en las manos, sobre el pupitre de la mesa donde escribía.—Al amanecer, cuando el

vecino del sotabanco salia alegre como unas castañuelas para ir á su trabajo, encontró en la escalera á la señora del piso principal, que volvia con su hija de una reunión habida en no se qué embajada.

Quitóse la gorra para saludarla, á tiempo que se oyó una detonacion, que heló la sangre en las venas de aquella señora.

Y apenas vió abierta la puerta de su habitacion, se lanzó en la de su marido; no habia luz en aquella estancia, y se percibia un fuerte olor á pólvora.—Cuando uno de los criados trajo luz, la hermosa dama vió á su marido en pié en medio de la habitacion, con el cabello erizado y los ojos inyectados de sangre:

Habia quedado dormido, apoyado en la mesa, y al despertar hizo un movimiento involuntario, y derribó el revólver que tenia sobre la mesa; el arma se disparó, y el proyectil atravesó uno de los cuadros que adornaban la habitacion.

La esposa del aquel hombre lo comprendió todo en aquel momento, y se arrojó á cojer la carta que vió sobre la mesa, ántes de que su marido pudiera impedirselo.

Aque mismo dia, la esposa educada en el lujo y la vanidad, vendió todas sus joyas, todos sus trajes, todo lo supérfluo que habia en la casa, y proclamó á la faz del mundo la pobreza y la honradez del esposo, que pudo cumplir sus compromisos, gracias al sacrificio que hizo su compañera.

III.

El jornalero del sotabanco, que todo lo supo por uno de los criados del piso principal, despedido por economia, decia despues, por la noche, á su mujer:

—Chica, tienes razón; más vale la tranquilidad que nosotros tenemos con mis dos pesetas, que el lujo y el boato que otros tienen, para acabar luego Dios sabe cómo. Acuéstate, mujer, y á dormir tocan, que para dormir no se necesita luz, y las velas y el aceite están este año por las nubes.

CÁRLOS FRONTAURA.

que á algunos, pero que no tiene relacion con ellos. Que es parienta de don Pedro Muñoz.

Señor Molina.—¿Es cierto que llevó usted á casa de Francisco unas alpargatas y aguardiente?

Testigo.—Dice que aguardiente, no.

(El acusado pide entonces que se lea la declaracion donde consta llevó las dos cosas.)

Despues de esta diligencia afirma la testigo que no llevó nada. Sujeta á careo con Eladia y Valentina, convienen en que llevó las alpargatas hasta la puerta de Francisco.

Bruno Costalago.—Treinta años, casado, alguacil.—Declara tener parentesco, aun cuando algo lejano, con don Luciano. El señor Molina le pregunta qué vió en casa de Muñoz á la llegada del médico, y dice que únicamente oyó á la viuda exclamar «*Ya se han quedado ustedes anchos*» El testigo reconoce las dos escopetas de don Pedro y los tres palos. El señor del Hoyo le pregunta si conoce á Pedro Pascual, por haber venido de Bilbao hace tres años. Dice que si lo viera lo conoceria, y efectivamente lo reconoció. A otra pregunta del mismo señor sobre si sabe que el Eugenio haya sido criado de don Pedro, contestó que nó.

Casiano de Pablo Moncalvillo, 50 años, casado, *da* local.

or Molina.—Le invita á que refiera la esce-

na en casa de don Pedro entre la viuda y el médico. Repitió la ya enunciada frase, lanzada por dicha señora «*de ya estarán ustedes contentos*» y que el médico se puso malo. Dijo igualmente, que entre este y don Pedro existia enemistad grande.

Gregorio Viñarás. Encabo, 33 años, casado, guarda,

Señor Molina.—Refiera usted lo que sucedió cuando don Luciano Navazo quiso atravesar por una heredad de don Pedro. El testigo manifestó que al reñirle el difunto le contestó el médico. «Le respeto á usted las canas, pero no me lo volverá á decir.» Aún ignora el alcance de esta amenaza.

(El señor Peñalba, defensor del médico, suplica al tribunal se fije bien en las palabras de «respeto á usted las canas.»

Salvador de Pablo Viñarás, 78 años, viudo, pastor.

Acusador privado.—¿A qué hora estuvo Angel Molinos en su casa de usted la noche del 13 de Noviembre?

Testigo.—De siete á siete y media.

Señor Vicuña.—¿Estuvo en casa de usted Angel Molinos la noche del robo?

—Testigo.—Sí señor, muy poco, y desde allí se fue á jugar á casa de Valentín Molinos.

Testigo Eusebio Pascual, panadero, de 60 años. Acusador privado. (señor Molina.—¿Tiene us-

ted la bondad de referir la historia, que sepa, de esas tres famosas cartas que figuran en este proceso?

—Sí, señor. El dia 3 de Marzo de este año iba yo á comprar leña, y me encontré, en la calle, Galo Lusilla. Preguntóme dónde caminaba, y se lo manifesté. Pues le voy á acompañar (contestó), que tengo que hablar con usted. Llegados á la rambla de la Carretera me dijo si conocia á los hijos de don Pedro Muñoz, y yo le manifesté que sí.

—Pues bien (replicó Lusilla) tengo unos papeles de gran importancia, y desearia hablar de ellos con esos señores.

Se avistaron, efectivamente, en los claustros de la catedral Galo Lusilla y don Patricio Muñoz. Despues vinieron á mi casa y me dieron á léer las cartas. «¿Qué le parecen á usted? (me preguntaron). Graves si son verdad, contesté yo. ¿Y cuánto te doy por ellas, Galo, si surten efecto? (dijo don Patricio). Ocho mil reales (repuso Lusilla). «Despues se constituyó en mi casa un depósito de 6.000 reales, de que yo me obstiné en dar recibo, por mas que no lo querian los interesados, pero yo insistí porque no me gusta lo que no es mio; y á virtud de este depósito se entregaron las

(Se continuará.)

DE TODO UN POCO.

Hijo mio. ¿No sabes el cuento de la víbora, el perro, el pavo y el gallo.

— No Señor.

Pues ven, sientate á mi lado, te lo contaré, y gravalo bien en tu memoria, por si acaso algún día creés necesario recordar este cuento á alguno.

Habia en cierto lugar un reptil, tan venenoso, como cobarde. En el mismo parage en que el tenia su albergue, se encontraban, entre otros animales, un perro alano, un pavo y un gallo. Durante el verano, la astuta serpiente hacia una guerra cruel á aquellos, los cuales unidos, evitaban con gran trabajo sus mortales acometidas. Pero vino el invierno, y la víbora comprendió, que mientras durase su forzoso letargo, iba á ser víctima de la justa saña de sus enemigos. Divide y venceras, dice el refran, y á este medio apeló el asqueroso reptil. Primeramente trató de seducir al perro alano, pero este que la conocia, despreció sus ofertas y siguió haciendo una mortal guerra á la astuta serpiente. Viendo que por este medio no conseguia nada, se valió de la víbora de un zorro compinche suyo, para seducir al pobre gallo, el cual cayo en el lazo, y consintió en que el reptil se cobijara entre sus plumas, á fin de prestarle calor, y evitar le maltrataran sus compañeros. Solamente pidió, que le dejaran pavonearse cuando quisiera, y que la serpiente no le impidiera, llevar siempre la cabeza erguida. Montado sobre el gallo, el reptil emprendió la conquista del pavo. Esta parecia muy difícil, pues entre todos, era el que habia mostrado mas encarnizamiento contra la víbora. Existia ademas la dificultad, de que le unian estrechos lazos con el perro alano. Pero no por esto se desanimó la serpiente. Silbando, á cada paso, calumnias contra el perro, al oido del pavo. Haciendole á este la rueda, adulandolo, y arrastrándose á su lado, consiguió al fin que fuera suyo, y desde aquel momento le incitó á que hiciera una guerra cruel á su fiel amigo. La lucha fué terrible. El generoso alano, se defendió contra todos; tan solo procuraba resistir las acometidas del gallo y del pavo, arremetiendo con fiereza á la víbora, que enroscada sobre aquel, silbaba incitando á sus compañeros, sin atreverse ella á sacar la cabeza. Por fin el perro cansado de esta inutil lucha; viendo que no podia herir á su mortal enemigo, pues le escudaban sus antiguos aliados, abandonó, aquel lugar, jadeante y lleno de ira.

—¿Y qué sucedió despues?

—Que en el momento en que la serpiente se vió libre del perro, aprovechando la circunstancia de que ya se iba terminando la época de su letargo, se fué desenroscando poco á poco del gallo, y en la primera ocasión le mordió en la cresta, inutilizándolo por completo; despues llena de saña acometió al pobre pavo, que se fiaba en su fingida amistad.

—¿Y lo mató?

—No. Por que el perro mas generoso y mas noble, que sus antiguos amigos, y que preveia lo que iba á suceder, estaba en acecho, y en el momento en que el reptil iba á clavar sus dientes en la cresta del pavo, se arrojó sobre aquel y lo desizo entre sus poderosas garras.

—¿Que cuento tan bonito! Si estuviera aqui mi amigo Pepe, que todo lo aplica, no dejaria de aplicarselo á algunos. Y diga V. ¿Es cierto que el perro mató á la víbora? ¿No le mordió esta antes?

—Y ocreo que la mató. Pero sí lo con-

trario hubiera sucedido, de la muerte del generoso alano nadie hubiese tenido la culpa mas que el pavo.

—¿Y no se pudo poner paz entre la víbora y el perro?

—Era imposible. La lucha se declaró á muerte, y no podia terminar mas que pereciendo uno de los dos.

—¿De qué se valia la serpiente en esta lucha?

—De su astucia, de su cobardia y de sus flexibilidades.

—¿Y el perro?

—De su instinto y de sus poderosas garras.

—Pues Señor, quedo enterado. Me parece que el cuento tiene miga.

—Quia. Es un cuento inocente.

Niño, vete á dormir, y no te acuerdes de la víbora, porque tendras miedo. ¡Es tan asquerosa!

En la carta que nuestro Director ha dirigido á *El Criterio* periódico de Burgos, contestando á la del Sr. La Hoz, hace constar.

Que por si algunos, han creido, se aludia al Sr. Escribano en determinados párrafos de la del Director de *La Banderita Tricolor*. Es completamente falso, que nuestro Director haya pedido á ningún prelado le levante las excomuniones; lo cual se demuestra, teniendo presente que contra la personalidad de D. Enrique Escribano, no ha lanzado ningún prelado, excomunion ni anatema de ningún genero.

Que es asimismo completamente falso, que D. Enrique Escribano haya pagado un almuerzo, ni haya llevado á cabo los demás hechos que se refieren, por la causa que en su carta expresa el Sr. La Hoz, ni por otra parecida.

Que es completamente falso. Que don Enrique Escribano haya hecho su carrera, merced á los rendimientos de un destino. Pues el único que tuvo durante aquella, fué el de agregado de escribiente, en el Ministerio de Fomento, con mil pesetas de sueldo, cuyo destino desempeñó durante un año, no cursando en este tiempo ninguna asignatura.

Aprecia como debe, en su carta, nuestro Director, los demas conceptos que encierra la del Sr. La Hoz.

Y por último, termina manifestando, no piensa leer nada de cuanto contra el escriba el Sr. La Hoz en su periódico, pues no quiere, hoy por hoy, elevarse al terreno en que dicho Señor se ha colocado, ni dar por su gusto á ciertas personas.

Victima de una fiebre reumática, ha muerto en esta villa, un niño de 11 años, hijo de nuestro amigo D. Tomás Rodrigo.

Acompañamos al Sr. Rodrigo y á su familia, en la pena que experimentan por tan sensible pérdida.

Nuestro querido amigo D. Vicente Marco, se encuentra fuera de peligro en la grave enfermedad que le ha puesto á las puertas del sepulcro.

Mil enhorabuena á nuestro amigo y á su apreciable familia.

Con este número repartimos el almanaque que habiamos ofrecido á nuestros suscritores.

Por causas ajenas á nuestra voluntad no ha podido terminarse antes

De todos modos. A caballo regalado, no debe mirarsele el diente.

Por un olvido involuntario no dimos cuenta, en el número anterior, del enlace llevado á cabo, por nuestro apreciable amigo D. Juan Manuel La Orden con D.^a Dolores Escudero.

Deseamos á los conyuges una completa felicidad en su nuevo estado.

¿Qué pasa en el seminario?

¿Que ha sucedido estos dias?

Esto me preguntan todos y yo, á oscuras todavia contesto de varios modos, armando un galimatias que ni el que armaron en el Pueblo de Uña dos tipejos de allá... de Cataluña.

Segun lo que he visto, infiero

caballero,

que quien esa franja ó cinta

pinta,

jamás ganará coronas

monas.

A mal arte te aficionas,

pues por lo que hasta hoy has hecho,

te han de titular, sospecho,

caballero pinta monas.

Cuentan las cronicas

que hay un Señor

con muchos aires

de inquisidor.

Cuentan que altivo

se dá jabon,

y que á cualquiera

le alza la voz,

Cuentan que si era

su antecesor

de genio fosco,

este es feroz.

Cuentan que el hizo

cuando estudió,

muchos mas que hacen

los que sé yo.

Cuentan que marcha

como el vapor,

un edificio

á su destruccion.

Cuentan que cierta

sublevacion,

ahora la paga

quien no pecó.

Y cuentan tanto

que lo mejor

será callarse.....

Punto... y chiton.

Agradecemos á la casa Singer, el bonito almanaque que nos ha regalado.

El Ayuntamiento de la capital ha acordado definitivamente, la forma en que han de llevarse á cabo la obras del antiguo convento de Santa Clara, para que pueda alojarse un batallon de infanteria en dicho edificio.

Ya han dado principio á la reparacion, y se cree quedaran ultimadas dichas obras, muy en breve.

Se ha declarado periódico monarquico, nuestro apreciable colega *La Opinion*.

De su redaccion se han separado algunos republicanos benévolos

Se le ha concedido un mes de licencia por enfermo, á D. José Heredia Mora, Fiscal de la Audiencia chica de esta provincia.

Ha llegado á Soria el Gobernador conservador, D. José de la Guardia. En guardia.

En los dias 23 y 24 del mes próximo pasado, se llevó á cabo en la capital una velada artistica.

Se representó la bonita comedia en un acto *El vestido azul*, logrando unanimos aplausos la Señorita D.^a Gregoria Garganta y los señores D. Juan Salmon, D. Higinio Ruiz y D. Fructuoso Carpena.

En el juguete comico en un acto *Ya somos tres* fueron muy aplaudidas la señorita D.^a Pilar Aguirre, D.^a Monserat Canalejo y D.^a Josefa Aguirre, y los primeros señores citados, distinguiendose muy especialmente la señorita de Aguirre (D.^a Pilar) y el señor Robles. Por último los señores Santa Maria y Teixeira, pusieron en escena la popular zarzuela *Los dos ciegos*, desempe-

ñando sus respectivos papeles, como si fueran unos consumados actores.

El publico salió altamente complacido.

Damos nuestros aplausos á los iniciadores de tan instructivas y recreativas reuniones, esperando que no se desanimen, pues el público las acoge con entusiasmo. En cambio en el Burgo, en vez de celebrar Veladas, no vamos á tardar en celebrar Velorios, segun se van poniendo las cosas.

Se trata de celebrar en Soria, una funcion teatral á beneficio de los pobres para la cual se pondrá en escena la conocida produccion comica *Fiesta Nacional*.

De seguro tiene papel en ella Nemesio.

A nuestro apreciable amigo D. Diego Arias de Miranda, se le ha hecho en Aranda de Duero, un entusiasta recibimiento, al regresar á dicha villa desde Madrid.

Felicitamos á nuestro amigo por su popularidad en dicha poblacion.

—Vamos, compare, decía un andaluz, cual cree usted que es el arma más terrible que existe y que puede hacer más averia en el cuerpo de un cristiano? ¡Piense usted!

—¿La navaja? dijo el otro.

—No, señor.

—¿La bomba?

—¿Qué!

—¿El trabuco?

—¿Cá! Tampoco.

—¿La escopeta á la fusié?

—¿Qué! No, señor.

—¿La pistola?... ¿Es acaso el revolver?

—Vamos, compare, ya veo que usted no chanela bien.

—Pues yo no sé que demonio existirá peor que todo este infierno.

—Compare; la pluma de un Zoilo!

HALLAZGO.

Una carta muy grasienta escrita bastante mal, y que yo mando á la imprenta por falta de original.

«Alcalde de .. (aquí un borron tapa el pueblo, es un descuido), no haga usted la dimisión, así le llamen bandido. Necesario, yo le ruego, siga usted en ese puesto, para que alcancen luego el sabroso presupuesto. ¿Que la prensa le consura y se ocupa de usted solo? ¡No haga caso criatura! aunque digan que es un bolo. ¿Que eso no está bien mirado? ¿qué eso no se debe hacer? Lo escucha muy descuidado, como quien oye llover. Que dice más otro dia, es igual, lo dice en balde; sigue usted en su alcaldia, vamos, sigue siendo Alcalde. Eso no le cuesta nada y si cuesta no le importe, todo cuesta, pero agrada, eso que cuesta, en la corte. Recuerdos á ... (borron, que oculta á la mejor vista una extensa conclusion) y la firma

Un fusionista.

Por la copia

GRANIZO.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ESTRELLA

COLLADO, 25, SORIA.

VENTA Á PLAZOS,

Gran surtido en CAMAS, CUNAS Y COLCHONES de hierro de todas clases, á precios sumamente arreglados, que el comprador puede obtenerlos con el pequeño desembolso de

2 pesetas 50 céntimos semanales.

Esta casa, con objeto de poder atender á este nuevo artículo de CAMAS, COLCHONES Y CUNAS, así como algunos otros que desde hoy figuran en este Establecimiento, se ha asociado de los señores Martínez y Jimenez, ofreciendo atender á sus favorecidos con la amabilidad y diligencia que les es propia.

Venta á plazos desde

2 pesetas 50 céntimos semanales.

Al contado precios sin competencia.

LA ESTRELLA

23, COLLADO, 23, SORIA.

SORIA

RELOJERIA DE

FRANCISCO LACOUSANT,

SOPORTALES DEL COLLADO NÚM. 32.

UNICA CASA SIN COMPETENCIA.

Relojes al contado y á plazos, pagados por semanas, meses, ó trimestres, garantizados por dos ó más años, así como las composturas.

Baratura sin igual.

32 Soportales del Collado, 32.

EL PENSAMIENTO

JOAQUIN VICEN

65, COLLADO, 65.

SORIA.

Este importante y acreditado establecimiento único y esclusivo en esta capital, pone á disposición de su numerosa clientela, inmensos surtidos en artículos de la más alta novedad á que con predilección se dedica; tales como objetos de oro, plata, metal blanco, dúblé, porcelana, loza, cristal, bronces, piel, perfumería, bisutería, juguetería, lampistería, para caza, escritorio y viaje, así como sus tan conocidas é incomparables camas de hierro y cómodos jergones de muelles sin rival, por su sólida construcción y económicos precios.

En el mismo establecimiento se encuentran sombreros, gorras, calzado, paraguas, bastones, papeles pintados, manguitos, batería de cocina y nuevos y elegantes modelos en sillerías de regilla y de anea.

En artículos de verdadera fantasía propios para regalo, son tan numerosos y variados los que esta casa expone, que no duda poder satisfacer los gustos más delicados adaptándose á todas las fortunas.

NOTA. Los cubiertos de metal blanco garantizado, con baño de plata, que esta casa expone, se recomiendan con especialidad por sus excelentes resultados.

PABLO HUERTAS

TINTOBERO QUÍMICO Y QUITAMANCHAS

BURGO DE OSMA, CALLE MAYOR NÚM. 26.

Soria, Sastrería de Ortega.

Se tiñen y limpian, con la mayor perfección, prontitud y equidad, toda clase de trajes de caballeros, señoras y niños; paletós, pantalones, capas y chalecos; vestidos, mantones, pañuelos, cintas, y cualquiera otra prenda de vestir, sea de la clase que quiera.

También se dá lustre y se limpian toda clase de paños, mantones etc., etc.; para cuyas operaciones hay preparadas varias pinturas y Acudid á los adelantos modernos.

Acudid á mi tintorería, y quedareis satisfechos.

NO MÁS CALENTURAS.

Las pildoras de RIAZA de Perez Negro, es el remedio más seguro conocido hasta el día, para curar RADICALMENTE las fiebres intermitentes, ya sean «Tercianas.» «Cuartanas.» ó «Cotidianas.» El éxito extraordinario que han alcanzado en toda España es la garantía más segura de su eficacia.

Se encuentran de venta en todas las mejores farmacias al precio de 20 reales la caja de 80 pildoras y 12 reales la media caja con 40 En Soria, Farmacia del Doctor Monge, Collado 57—En Moron de Almazan, Sr. Pinilla Segovia, Sr. Llovet.—Logroño, Sr. Fernandez (sucesor de Zardoya).—Burgos, Barrio Canal y Revuelta.—Burgo de Osma, Farmacia de La Orden.

EN MADRID, en casa del autor, Ruda. 14.

FARMACIA DE PEREZ NEGRO.

LA CURTIDORA.

Con este nombre y á beneficio del público, va abrirse una fabrica de curtidos en Soria. Puente, 37, bajo la direccion de Marcelino Calavia, maestro que ha sido más de 25 años de la elaboracion de los Curtidos en otra fabrica que existe en la misma,

Con tal motivo curtirá cuantas pieles se le encarguen, con esmero y equidad.

ANUNCIO.

JUAN NAVAS ROCHA. Agente de negocios matriculado, calle de la Fuente número 1, Soria, gestiona la conversion de los abonarés de los licenciados de Ultramar y compra dichos abonarés.

Se encarga de todos los asuntos honrosos que se le confien, tanto militares como civiles.

De la representacion de Ayuntamientos, haciendo saber á los que ya tengo, que de la mayoría de estos, he hecho la conversion de sus inscripciones y recogido las nuevas que se han emitido, á los que muy en breve haré saber la modificacion que he de llevar á cabo en pró de los mismos sobre el percibo de derechos por el cobro de intereses de inscripciones, una vez, que hoy ya, es facilísimo llevar á efecto el cobro.

Al número crecido de individuos de clases pasivas que represento, tanto de retirados de guerra, de cruces pensionadas, y padres que cobran pension; saben estos que vengo anticipándoles (á la mayoría) los trimestres, y á muchos las mensualidades de un año, cobrándome una cosa insignificante por la habilitacion. Los que nueva mente me nombren, cuenten con que gozaran de igual privilegio.

Honradez, probidad, inteligencia y actividad es preciso tener en los asuntos, sin lo cual no se puede ser buen agente. Si me adornan ó no las tales condiciones, no está bien en mi decirlo. Lo que si digo, es que, de dia en dia me veo con mas asuntos, dando gracias á los cientos de personas, que me honran con sus negocios, pues se han empeñado en hacerme rico, y lo conseguirán, con lo cual me dan una prueba mas de que valgo para ser agente de negocios, y eso que el tiempo que corre, no es el mas á propósito que era de desear, por cuanto los campos generales estan muy llenos de abrojos y malezas, pero, con un buen escarado, quedará limpio muy en breve, porque así es bueno para todos y mayormente para

Navas Rocha.

DE LA

PARA COSE

DE LA



COMPANIA FABRIL

SINGER

ACABAN DE OBTENER EN LA EXPOSICION DE AMSTERDAN LA MAS ALTA RECOMPENSA.

(Superior á la medalla de oro concedida á otros sistemas.)

Este fausto suceso explica, una vez más, la predilección de público por estas máquinas, cuya universal reputación no alcanzó jamás ningun otro artículo.

Los resultados positivos obtenidos con ellas, alientan á muchos revendedores de máquinas, para anunciar el nombre SINGER en gruesos caracteres; y algunos incautos creyendo adquirir una máquina de la fabrica de la COMPANIA FABRIL SINGER, compran una imitación grosera, defectuosa é inutil.

Las máquinas para coser de la COMPANIA FABRIL SINGER, célebres en todo el mundo, se encuentran únicamente en SORIA,—52 COLLADO 52.

Por pesetas 2:50 semanales.

10 por 100 al contado.

Enseñanza gratis.

Hilos de algodón.—Torzales de seda. Agujas, Aceite.—Piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura. ENSEÑANZA GRATIS Á DOMICILIO.

LA RIBEREÑA

FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS DE LANA

DE

RICO HERMANOS Y MARTINEZ,

ARANDA DE DUERO.

Parroquianos, y a llegó el tiempo de que dejéis ese trabajo tan caro y penoso de hilar á mano: acudid á esta fabrica con la lana bien limpia y desmotada, y hallareis la economía.

Se fabrican paños, bayetas, estameñas, sayales, mantas iguales á las de Palencia, con escudo y letras, segun las pida el consumidor.

Se hila y tuerce para elásticas y medias.

La lana se entregará en Aranda de Duero en la misma fabrica, y en el Burgo de Osma, en el tinte de Juan Martinez Lagándara.

INTERESANTE.

Se hallan de venta en el Burgo de Osma, en casa de los señores D. Pio Garcia y compañeros, mil pieles de macho y cabra, secas y abiertas. Las personas que deséen interesarse en su compra, pueden pasar á tratar con dichos señores Pio Garcia y compañeros.

También se halla de venta en casa de los mismos señores, bastante cantidad de pieles de carnero, cabrito, ternera y vaca.